

La calera de Torralbilla



INDICE

Página

- 1.- Noticias de la asociación
- 2.- II Encuentro comarcal de
- 4.- Sorteo de tejas
- 5.- Nuestros estatutos, (Cap. 6)
- 6.- ¿Dónde está?
- 7.- Un día en la laguna
- 10.- La Noche de Reyes
- 12.- Juegos de antaño
- 13.- El monte de Torralbilla (III)
- 16.- Historias del pastorcico
- 19.- Tiempo de invierno
- 20.- La caseta del tío Paco
- 21.- Apellidos de Torralbilla
- 23.- Encerradas en la iglesia
- 25.- Crucigrama torralbillano

Colaborador

Blanca Yuste
Agustín Cerro
Pili Ruber
Varios
Asunción Martín
Ainielle Changalé
C. B.
Carmen Pérez
Pascual Sabirón
El pastorcico
Pascual Martín
Mary Paula
Blanca Yuste
Antonio Frisa
Marcos Sierra



“Celebrando el centenario del reloj 27/07/2011” Raquel Latorre

Portada: “Invierno 2010” Marcos Sierra

Noticias de la asociación

Durante el segundo semestre de este año se han venido realizando las siguientes actuaciones:

- Asamblea general extraordinaria en la que se renovaron los cargos de Secretaria y Tesorera, ocupados desde el 27/08/2011 por: M^a Carmen Monge Sabirón y Lourdes Pérez Jaraba.
- Riegos de los árboles plantados en la Fuente Arqueta, el Blanquizar, San Ramón y el Paso.
- Asistencia al “II Encuentro comarcal de asociaciones”.
- Solicitud a la DGA, y recogida, de libros para incrementar los fondos de una futura biblioteca del Ayuntamiento.
- Nueve (1^a 04/08/2011 y 9^a 09/11/2011) solicitudes de entrevista al Ecónomo del arzobispado, para determinar la fecha del regreso del retablo.
- Y muchas cosas más, que poco apoco van dando sus frutos

Gracias a todos los miembros de la asociación, que colaboran habitualmente en lo que se solicita y hacen cosas en beneficio de toda la comunidad, como es el caso de: quienes plantan árboles, los que asisten a reuniones y encuentros, quienes colaboran en esta publicación, los que organizan actos, etc.

En todo grupo humano hay “ovejas negras”, y en el caso de Torralbilla estas son las que “tronzan” los pequeños árboles que tras solicitarlos el Ayuntamiento, otros hemos plantado con esfuerzo, que hemos regado y seguiremos cuidando mientras sea necesario.

Esto no es un acto vandálico contra la asociación, lo es contra la naturaleza y el pueblo en general, ya que en una zona tan despoblada de arbolado, como la nuestra la presencia de pequeños plantones es una bendición y cuando crezcan (si es que les dejan), pueden llegar a hacer que los paseos por San Ramón y el Paso sean todavía más agradables.

Blanca Yuste

II Encuentro comarcal de Asociaciones. Anento, 12 de noviembre de 2011.

El pasado día 12 de noviembre se desarrolló en la localidad de Anento, el **II encuentro comarcal de Asociaciones** promovido por la Comarca Campo de Daroca, con los objetivos siguientes:

- Desarrollar y mejorar las actuaciones de cada asociación dentro de su municipio y en la comarca.
- Presentar la realidad actual de la vida asociativa de estas entidades en la comarca.
- Posibilitar líneas de actuación entre las distintas administraciones y entidades gestoras de fondos públicos, y las asociaciones de la zona.

Al encuentro asistimos representantes de un total de 39 asociaciones de las 35 localidades que forman la comarca y estuvo presidida por D. José Félix Tallada Collado, presidente comarcal y por D. Enrique Cartiel Montalvo, alcalde del ayuntamiento de Anento quien cedió las instalaciones del magnífico albergue de la localidad para su celebración.

Asistiendo también los consejeros de cultura D. José Carlos Franco, de deportes D. Jesús Pardillo, de juventud D. Aurelio Miguel, de hacienda D. Santiago Mingote García y distinto personal técnico

La jornada comenzó a las 9:30 de la mañana recogiendo las acreditaciones de los representantes de cada asociación y a las 10:00 el presidente comarcal procedió a la inaugura oficial, refiriéndose al primer encuentro, celebrado en el año 2007.

Intervinieron posteriormente el alcalde de Anento, dando la bienvenida a los presentes y el consejero de cultura quien ofreció los servicios del gabinete de comunicación a los allí asistentes.

Sobre las 11:00, Lucia Sevilla representante de la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las tierras del Jiloca y Gallocanta (ADRI), dio a conocer las líneas de subvención de los fondos LEADER. En su interesante exposición habló de este programa, de la constitución de ADRI en el año 1991, del número de socios y de su junta directiva, de los beneficiarios de los distintos programas, de las ayudas y de los trámites para su solicitud.

A las 12:10 se hizo un alto, tomamos un café en el que se estrecharon las relaciones entre los asistentes y se comentaron las intervenciones realizadas hasta el momento. Sobre las 12:45 se abrió el panel de experiencias con los representantes de las asociaciones: “La Carra”, “Botear” y “Club ciclista Darocense”, Delfina Judez, José Carlos Franco y Felipe Gonzalo respectivamente, quienes expusieron la trayectoria e historia de sus asociaciones

y las actividades más importantes que desarrollan. Luego, dimos un paseo por la localidad acompañados por la asociación “Casa de Anento”.

Nos reunimos de nuevo para comer y sobre las 16:00 se establecieron tres mesas de trabajo para hablar sobre asociaciones culturales la primera, juventud, deportes y turismo la segunda, y 3ª edad y mujer la tercera.

Cada asociación expuso su pequeña historia y sus actividades, obteniendo así un banco de ideas que puede servir como referencia para todos.

La jornada finalizó con la puesta en común de las tres mesas, y con un compromiso verbal de los representantes comarcales para impulsar desde su ámbito de actuación todo el trabajo, que individualmente, están realizando las asociaciones representadas en este II encuentro.

Quedamos gratamente sorprendidos por la cantidad de personas que utilizan su tiempo libre para desarrollar y coordinar actividades en sus municipios, y pensamos que el tejido asociativo está muy por encima de lo que nos ofrecen nuestros representantes políticos, más preocupados en sus intrigas y en sus luchas de partido que en volcarse con la población que dicen representar.



Agustín Cerro

Sorteos de tejas

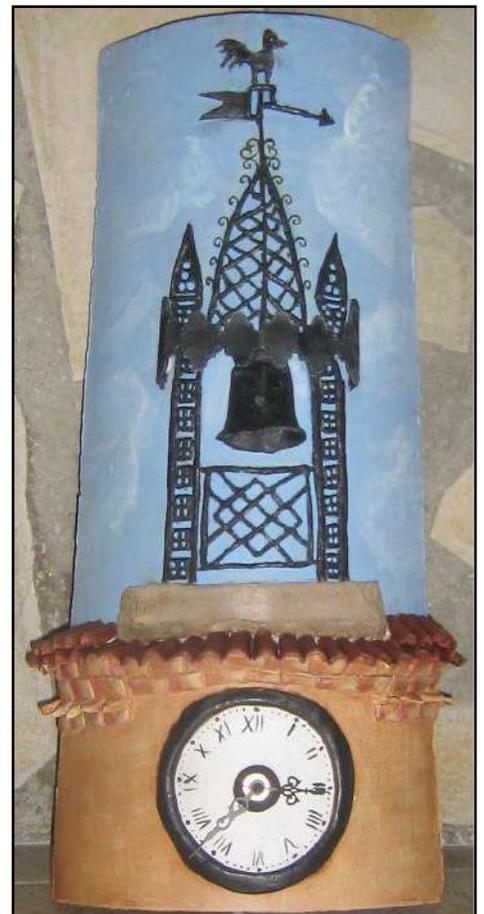
Como sabéis la mayoría, estas tejas decorativas las hizo la socia Asunción Martín, demostrando su habilidad y su amor por el pueblo, ya que las hizo de forma altruista para que se sorteasen, y así conseguir fondos por si eran necesarios para el retorno del retablo de San Blas.



Sorteada el 17/03/2011, le correspondió a Javier Pérez Jaraba.



Hecha para conmemorar el centenario del reloj. Sorteada el 30/07/2011, le correspondió a Adela Lázaro Marcos.



Sorteada el 17/09/2011, le correspondió a Conchita Forcé Pérez.

Pili Ruber

Nuestros estatutos

CAPITULO SEXTO

Del patrimonio fundacional, recursos económicos previstos, límite del presupuesto y utilización de los recursos de la Asociación.

Artículo 16º.- La Asociación, en el momento de su constitución, no posee patrimonio alguno.

1.- Los recursos económicos para su sustentación y para la realización de sus actividades, se nutrirán:

- De las cuotas de los socios.
- De las donaciones y subvenciones que puedan hacerle personas naturales o jurídicas, dentro de lo regulado por la Ley.

2.- El presupuesto anual de gastos de la Asociación no podrá exceder de los ingresos previstos para igual período.

3.- Para que el presupuesto de gastos pueda ser superior, se precisará que concurra la necesidad, declarada y aprobada por la Asamblea General.

4.- Del presupuesto anual se dará conocimiento a la autoridad gubernativa en la forma dispuesta por la Ley de Asociaciones.

.../...

¿Dónde está?

¿Dónde se puede ver este elemento de forja?



Solución a la pregunta del número 5.

- ¿Dónde podemos encontrar esta puerta?
- En la trasera de la calle Mayor Baja, es la palanca de Dora Funes, junto a la de Victoriano Pérez.



Asunción Martín

Un día en la laguna

Ellas no han venido, ¿estarán metidas en sus casas? Yo ya no puedo más. Limpiar y limpiar. Fregar. Antes cocinar, y antes aún, ir a la compra. Ya no. Ahora va este hombre. Mi hombre. Toca tres veces al timbre y sé que es él, no me asusto. Respiro tranquila cuando está a mi lado. Su mano tiembla mientras desenrolla el papel de estraza con que vienen envueltas las barras de pan, y tiembla cuando las mete en la bolsa de tela que cuelga del gancho. ¿A qué comprar dos barras si con una nos basta para los dos? Ellas no vendrán, ya es mediodía y tendrán que cocinar a su vez para sus hombres. Quizás vengán a la tarde, después del paseo, o mañana.

Comemos en silencio la comida que nos ha traído el chico. Nos tratan bien, no nos falta de nada. Ellas en sus pisos y nosotros en el nuestro. Qué grande me parece ahora que estamos solos. Si el pasillo está negro sólo voy del salón a la cocina, de la cocina al salón. Recojo la mesa y paso un paño húmedo, luego uno seco. El hombre duerme frente al televisor. Me siento y cierro los ojos. Estoy cansada y me duelen los huesos, la cadera me mata. Dormir no puedo, pero con los ojos cerrados soy una niña a la que voltea su padre cuando le llevo el almuerzo al campo, los tábanos zumban bajo el sol de junio y lo miro comer a la sombra de una encina. Pan, olivas, cebolla y vino. En los ojos de mi padre me veo chiquita. Mirar la mies ofende, tanto sol no lo soporta nadie. Noto caer el sudor por la espalda apoyada en el tronco del árbol. Mi padre me manda a casa, apura el cigarro y se levanta. Me vuelvo antes de bajar la loma y lo veo camino del lugar donde interrumpió el tajo. Lleva la herramienta al hombro y su andar no lo iguala nadie en el pueblo. Aún recuerdo su risa recia, y sus manazas en mi pelo.



Salimos al parque y pasamos la tarde en el banco. La señora de al lado, el hombre que pasa, todos hablan y hablan y me sonrían. Me hacen preguntas a las que no contesto. Muevo la cabeza, a veces digo sí y otras digo no, como me viene. Mi hombre les da conversación, para eso está, y yo a mis cosas. Refresca y tengo las manos frías. Digo que nos vamos, pero nos quedamos. Oigo muchas voces y ahora sí que tengo sueño, ellos que hablen y yo a pensar en la nieve y en el largo invierno. Las ventanas heladas cuando madre nos despertaba a las pequeñas y a mí y ya oíamos las paladas de padre al despejar la puerta de nieve. Me pongo las medias junto al hogar, los rescoldos aún calientan. Me aseo deprisa y salgo a ayudar a madre con los animales. Hoy es San Antón y en las casas de los ricos hay matanza, el aullido de un tocino nos llega rebotando por las casas del Barrio Alto al Barrio Bajo y las navajas harán luego su trabajo. Ayer Gabriel el de los Carboneros me tocó el hombro cuando salía del horno de pan para decirme que después de la procesión vendría a casa a tratar con padre. Y yo callada y sin poder dormir, aunque mis hermanas lo saben y yo lo sé por cómo me miran desde hace unos días.

Al final han venido. Me gusta su olor a cremas y cómo me hablan y que me arreglen el pelo. Nos miramos y nos reímos y no discutimos ya nunca aunque hablemos largo rato. No sé qué mes es, pero ya hace tiempo que no es invierno y yo tengo aún más frío. Ahora sí que volvemos a casa, entre los dos prepararemos la cena: unas sardinas, un tomate y un poco de sopa. Gabriel vino ese día pero no se arreglaron con padre por asuntos de dineros y ahora andará en el frente. Luce un candil y las sombras de los visillos tiemblan en la pared mientras lleno la maleta con lo que me llevaré. Padre me conducirá en el carro al tren de madrugada y el pueblo se despertará sin mí. Cómo me tratará la señora, si sabré hacer las cosas, cómo será la casa y la ciudad y a cuánto pagarán: aunque el cura me tranquilizó ayer tras la confesión y me dio la carta de recomendación que guardo siempre encima, hoy seguro tampoco dormiré y lloraré de pena y de gusto con mis hermanas cuando llame madre. Después, de camino a la estación le diré a padre que al acabar la guerra Gabriel y yo nos casaremos, si Dios quiere.

Me acuesto y me levanto varias veces pensando en la carta que espero del frente y que no llega, pero al final en la cama se está caliente y yo aun así doy vueltas intranquila hasta que un brazo me rodea y me pesa en el costado. Llamo a Gabriel en voz alta pero me responde mi hombre para que me calle y duerma, pero cómo voy a dormir, María Santísima. La voz de mi hombre atruena en la casa cerrada y me envuelve con olor de viejo y con palabras que no entiendo de tan cerca que me habla. Busco sus pies con los míos, y me quedo quieta aguardando el alba.

LA NOCHE DE REYES

Este verano encontré, por casualidad, una vieja enciclopedia escolar y ojeándola descubrí una hermosa poesía con un título muy atractivo: La Noche de Reyes; del poeta Manuel Lassa y Nuño (natural de Aniñón). Me gustó tanto que la leí unas cuantas veces.

Es la noche mágica de los niños. La noche de los sueños y de las ilusiones. Hasta se acuestan más temprano y al despertar se encuentran con los regalos que los Reyes han dejado en sus zapatos. El jaleo está servido.

Sus padres les han contado la historia varias veces. Son tres sabios que van a ver a un niño que ha nacido en un pequeño pueblo llamado Belén, para entregarle unos regalos y, como llevan tantos, los van repartiendo a los niños de los pueblos por donde pasan.

Ahora, en las grandes ciudades ya lo disfrutan viéndolos pasar en bonitas cabalgatas, con hermosos trajes, con sus pajes y niñas muy guapas que arrojan muchos caramelos a los boquiabiertos niños.

En los pequeños pueblos como el mío, en vez cabalgatas teníamos un nacimiento en la Iglesia, y se cantaban bonitos villancicos. También teníamos nieve, frío, cierzo y poca ropa de invierno. Los regalos consistían en barritas de “guirlache”, bolitas de mazapán, y alguna naranja o mandarina. Y éramos muy felices. Los tiempos eran muy difíciles. Nuestros hijos y nietos han disfrutado de otros más bonitos o mejor dicho, diferentes. Llegaron “el fuerte indio” y la muñeca Nancy, y después las videocámaras, el móvil y un largo etc.

Lástima que haya niños que no sepan lo que es tener un juguete entre sus manos, mientras otros tienen el trastero lleno.

Esta poesía hay que leerla muy despacio, e intentar “ ver ” lo que nos dice cada uno de sus versos, mostrando la magia y el misterio de **La Noche de Reyes.**

Caía la nieve
menuda y pausada
cubriendo colinas y oteros y valles,
caminos y zanjas.
Tras de los cristales
de lujosa estancia,
una madre contaba a su hijo
de brujas y magos
leyendas extrañas.

“¿Sabes? - le decía,
mientras le besaba-
Esta noche es la noche de Reyes.
A las doce en punto
por los aires pasan,
y a los niños que son siempre buenos
les traen juguetes
de tierras lejanas.
Si pones las botas
en esta ventana,
ya verás cuantas cosas en ellas
de los Reyes Magos
encuentras mañana”.

“¡Ay, que gusto”, decía el pequeño
batiendo las palmas.
Y en tanto su madre
en brazos le alzaba,
imprimiéndole un beso en la boca,
un beso nacido
del fondo del alma.

¡FELIZ NAVIDAD!

C.B. Socio número 36

Caía, caía
la nieve pausada
cubriendo tejados, cubriendo faroles
y calles y plazas.

Tras de los cristales, la madre y el
niño
bajar lentamente
los copos miraban.
Cuando un chico haraposo y
descalzo,
pidiendo limosna
la calle cruzaba.

“¡Mamá! - exclamó el niño -,
mira ese que pasa;
es un pobre que no tiene botas.
No podrá ponerlas
sobre la ventana,
y los Magos que traen golosinas
no van a dejarle
juguetes ni nada.

¿Le digo que venga?
¡Llámalo tú, anda!
Tengo dos zapatos; le voy a dar uno,
y cuando los Magos
pasen por su casa
ya sabrán que allí duerme otro niño
y pondrán juguetes
de tierras lejanas.



Juegos de antaño

Juego de las cuerdas

Este era un juego de pastores, aunque lo hacíamos todos, tanto chicos como chicas.

Consiste en atarse, por parejas unas cuerdas en las muñecas, cruzadas, intentando separarse uno de otro.

Se necesita pensar, tener habilidad y coordinación.



Materiales: Dos cuerdas de 1 a 1,50 m.

Desarrollo del juego:

En el extremo de la cuerda se hace un nudo corredizo de tal manera que nos atamos por las muñecas como con unas esposas. El otro participante se coloca la cuerda en una muñeca y antes de atarse la otra pasa su extremo libre por detrás de la cuerda del compañero para luego atarse a la otra muñeca. La cuerda y el cuerpo de la persona constituyen un círculo cerrado.

detrás de la cuerda del compañero para luego atarse a la otra muñeca. La cuerda y el cuerpo de la persona constituyen un círculo cerrado.

Antes de empezar, puestos uno frente al otro, observamos que las cuerdas están cruzadas. No vale ni cortar la cuerda, ni soltar los nudos corredizos de las muñecas. Hay que terminar esposado cada uno con su cuerda, y separado del compañero.

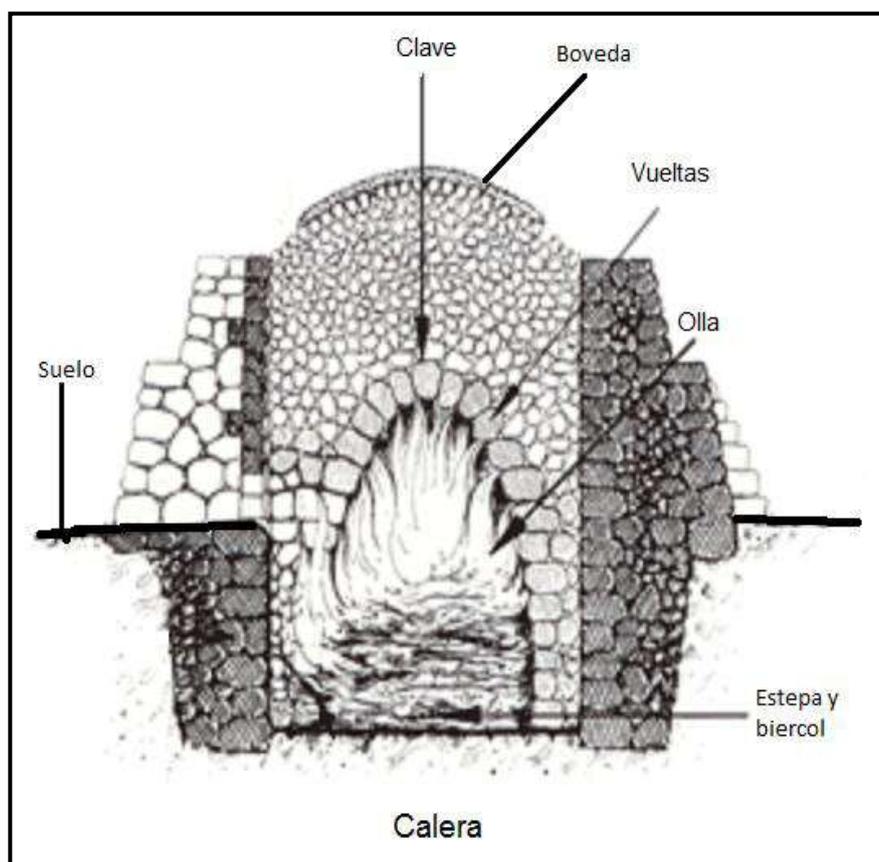
Carmen Pérez Sabirón

El monte de Torralbilla (III)

...../.....

Los que cocían la cal tenían trabajo hasta la siega, después de la trilla que era el tiempo que se vendía la mayor parte de esta mercancía ya que los “blanqueros” pintaban las casas por dentro y por fuera. Las obras se hacían dentro en primavera y otoño, que era cuando más casas y locales se construían en todos los pueblos del Campo de Romanos y la rivera del Jiloca.

Cocer una calera no era una cosa que gustara a todos porque era un oficio de mucho trabajo y de gente joven a ser posible. Este oficio lo conocían la mayor parte de los vecinos ya que entonces las familias eran grandes, en todas las casas había 4 o 5 jóvenes dispuestos a trabajar en lo que fuera, ya que los que iban al colegio hasta los 14 años eran los más afortunados, porque la mayor parte a los 12 íbamos con el “rezago” o con las vacas a “pacentarlas”.



En Torralbilla hubo 4 caleras, donde estaban las “ollas” en las que se cocían las piedras que se arrancaban en la loma de la Pardina. Había 2 pequeñas de las que salían unos 20.000 kilos de cada una y de las grandes 30.000 y 35.000 kilos. Para las pequeñas se juntaban 3 socios y cada uno ponía 600 fajos de biércol o estepa; para las grandes hacían falta

4 socios, que ponían a 800 fajos.

Si arrancar las piedras para las pequeñas costaba 4 días, para las grandes 5 o 6; después se llevaban con un “volquete” a la calera y se comenzaba colocándolas desde abajo de la “olla”, sacando las piedras un poco más cada fila, poniéndolas cada vez más grandes hasta que se formaba la bóveda, desde la mitad hacia arriba se metían piedras tan grandes que había que llevarlas entre tres; era muy peligroso colocar estas piedras en su sitio. Cuando se hacía la bóveda, se “retacaba” bien con piedras más pequeñas todo que era la calera y arriba se ponía un montón de un metro más de lo que era el hueco que eran las que sujetaran el fuego, sino saldrían las piedras sin cocer. La pared de delante tenía una puerta de cincuenta centímetros de alta por otros cincuenta de ancha que era por donde se metía toda la leña que cabía.

Cada uno de los socios llevaba con los carros su parte de leña, cuando ya estaba toda se hacía un “bardero” de fajos por todo alrededor de la parte de arriba para que no le diera el aire mientras se cocía.

Una vez preparada la calera había que salir por los pueblos a vender la cal que se iba a hacer, unos recorrían el Campo de Romanos, otros Daroca, otros el Jiloca hasta Calatayud y otros de Villanueva hasta Calamocha. Cuando ya estaba vendida se encendía y había que estar tres días con tres noches sin parar de meter leña, hasta que se cocía; se hacían turnos cada hora y el último días cada media hasta que la piedra se había vuelto cal. Se dejaba dos días para que se enfriara y el segundo día por la tarde se cargaban los carros, para salir por la mañana temprano a los pueblos pues había que llevarla a los que la habían comprado. Algunos compradores venían con sus carros a la calera a cargar la cal, y se les cobraba más barata, el precio en origen era 2,50 pesetas por @ (12,5 Kg.), la que llevábamos a su destino tenía un aumento de precio por el porte más dos hombres que iban con el carro. Cuando se cobraba se reunían los 3 o 4 socios, hacían una merienda y partían las “perras” que habían sacado.

El trabajo y el esfuerzo para hacer una calera era considerable, voy a calcular lo que se sacaba. De una pequeña salían 20.000 kg. (1.600 @) por lo que se cobraban 4.000 ptas. que para 3 socios salían a 1.333 ptas.; de la grande se sacaban 30.000 kg. (2.400 @) y se cobraban 6.000 ptas. que para 4 les tocaba a 1.500 ptas. Estos

precios eran los que se pedían de 1.950 a 1962, antes aun eran más baratos.

Los socios de las caleras pequeñas estaban en el monte haciendo leña de estepas y biércol 14 días y 12 para cocer la cal total 26 días, por lo que salían a 51 ptas. diarias; los de las grandes hacían la leña en 15 días y 14 más para preparar la calera y cocerla total 29 días, por lo que salían a 52 ptas. diarias cada socio. No era mucho jornal pero no nos podíamos quejar comparado con lo que se cobraban entonces: En la rivera pagaban 20 ptas. Por jornada y en la vendimia en el Campo de Cariñena otras 20 y dormir en el pajar y la jornada desde la salida hasta la puesta del sol.

Pascual Sabirón Esteban



“Una de las caleras, con el pueblo y la sierra al fondo” Marcos Sierra

Historias del pastorcico

...../.....

Capítulo III

Todas las tardes esperaba al pastor cuando iba a encerrar a las ovejas, ¡cuánto me gustaba verlas! Otras veces, si sabía por dónde estaba, iba en su busca para estar un rato con ellas.

Me gustaba darles de comer en la mano, recuerdo que había unas cuantas muy mansas, y cuando cogía unas matas de hierba y les decía, “toma”, acudían cuatro o cinco: la Paloma del esquilo, la Paloma de los pendientes, la Estrella y dos o tres más... ¡yo gozaba como un chiquillo con zapatos nuevos!

Como todos los días, las encerrábamos en la paridera, les echábamos de comer y, mientras comían en la canal, a las que estaban preñadas les miraba cuánto les había crecido el “braguero”. A veces, mi hermano me decía: “La hija de la Parda no pasa de esta noche o mañana”, y yo iba a comprobarlo: le tocaba las ubres y veía que le habían crecido mucho. El día anterior habría dicho que le faltaba una semana o diez días para parir, y a la mañana siguiente si no había parido la dejábamos en el cubierto por si le empezaban los síntomas del parto.

Con todo esto gozaba un montón, eso de que fueras al día siguiente y tuvieras un par de corderos más, me hacía mucha ilusión.

La primera vez que cuidé las ovejas fue una tarde de verano, recuerdo que estábamos trillando y empecé a darle mal a mi hermano para que me dejara cuidarlas aquella tarde. No era la primera vez que se lo pedía, pero ese día le convencí; no sé si fue por alguna lágrima que me cayó, o porque le apetecía quedarse en casa... pero al final, me señaló el recorrido que tenía que hacer, salí por la “Cañada” por la “Nava”, ¡iba más contento que unas pascuas! Mi hermano me dijo: “Al atardecer tienes que darles agua en la Fuente Arqueta”, y yo pensé que eso estaba chupado.

Todo transcurrió como estaba previsto, a la puesta del sol estaba en el “Guijar”, a trescientos metros del lugar en el que tenían que abrevar. Llegado a este punto tuve mis dudas, en el camino a



100 metros de la fuente, perdí diez minutos dudando ¿sí o no? En ese tiempo se vino la noche encima, los *ramatochos* de la “Fuente Arqueta” habían crecido un montón y se habían oscurecido de repente. Entonces el monte llegaba más abajo que ahora.

Decididamente las ovejas se quedaban sin beber aquel día, porque yo no tenía lo que debía tener. De pronto apareció mi hermano:

- ¿Qué tal?, preguntó.
 - Bien, contesté.
 - ¿Las has llevado a beber?
 - Ahora mismo las iba a llevar.
- Mentí.

Capítulo IV

Había ovejas que no querían a su cría, es una cosa muy rara que pase, pero en ocasiones sucedía con las primerizas. Normalmente tenían un año cumplido cuando parían por primera vez, pero podía suceder que alguna se quedase preñada antes, a estas se las llamaba “borregas”. Yo pienso que rechazaban al cordero por falta de madurez, por ser más jóvenes y por tanto no estar preparadas para criar.

A estas borregas se las metía en el broskuil que se preparaba en un rincón de la paridera. Allí se ponía un trillo, en un rincón, de

pared a pared; en una de las paredes había una estaca o una anilla clavadas, y a esta se ataba la borrega de manera que no podría echarse hasta que aceptara al cordero.

Otra cosa curiosa eran las ovejas a las que se obligaba a ser madres adoptivas, esto tampoco era frecuente. Cuando una oveja paría un cordero muerto, durante un tiempo amamantaba a otro. Para eso se sujetaba a la oveja hasta que mamaba el cordero.

Otras veces se arrancaba la piel del cordero muerto y se hacía con ella una especie de abrigo que se le ponía al cuello al cordero que tenía que criar; era curioso ver cómo se comportaba la oveja cuando olía la piel, aceptaba al cordero y le daba de mamar como si fuese el suyo... pero cuando olía donde no llevaba la piel, no le dejaba mamar. El animal se veía como confundido, se marchaba el cordero y, acto seguido, la oveja detrás porque había olido otra vez el olor del que era el suyo. Esto duraba poco, en cosa de una semana se le quitaba la piel y la oveja aceptaba al hijo adoptivo.

...../.....

¡VIVA TORRALBILLA!

El pastorcico



TIEMPO DE INVIERNO

En invierno, cuando iba a la escuela el maestro tenía algunos libros que nos dejaba para leer, cuando nos portábamos bien. Algunos de sus romances me parecían tan bonitos que los leía una y otra vez, hasta que conseguía aprenderlos de memoria. Uno de ellos y que espero que os guste, era el

ROMANCE DE LA LOBA PARDA

Estando yo en la mí choza
pintando la mi cayada,
las cabrillas altas iban
y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas,
no paran en la majada.

Vide venir siete lobos
por una oscura cañada.
Venían echando suertes
cuál entrará a la majada;
le tocó a una loba vieja,
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como punta de navaja.

Dio tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dio,
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja churra,
nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos
para el domingo de Pascua.

-¡Aquí, mis siete cachorros,
aquí, perra trujillana,
aquí, perro el de los fierros,
a correr la loba parda!
Si me cobráis la borrega,

cenaréis leche y hogaza,
y si no me la cobráis,
cenaréis de mi cayada.

Los perros tras de la loba
las uñas se esmigajaban;
siete leguas la corrieron
por unas sierras muy agrias.
Al subir un cotarrito
la loba ya va cansada.

-Tomad, perros, la borrega,
sana y buena como estaba.

-No queremos la borrega
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pa' el pastor una zamarra;
el rabo para correas
para atacarse las bragas;
de la cabeza un zurrón,
para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas
para que bailen las damas.

Pascual Martín Sabirón

LA CASETA DEL TIO PACO

Hasta los años 70 y 80 del siglo pasado, había muchas viñas lejos del pueblo, cerca del monte y al otro lado del cerro.

Mi padre tenía una viña al otro lado el cerro, y como no había tractores en el pueblo tenían que ir andando o con los carros y mulas hasta allí, iban para todo el día pues estaba a más de una hora de camino. Como no había ningún lugar para resguardarse si nevaba, llovía o hacia frío, mi padre pensó en hacer una caseta para poder resguardarse, cuando hiciera mal tiempo.

La construyo con piedras, barro y un poco de cal, que es lo que había en aquellos años, en el año que nací yo .1956. La hizo con una pequeña chimenea dentro para poder calentarse y hacer la comida. En ella se refugiaban los vecinos del pueblo que tenían viñas y campos cerca de allí, también se refugiaban los pastores que llegaban hasta allí con el ganado, y también los cazadores.

Había varias casetas por los campos algo alejados del pueblo, ahora quedan pocas, nosotros hemos conservado la de mi padre, que la llamaban “la caseta del tío Paco”.

Los chicos de ahora no saben cómo eran esas construcciones, pero hace años eran muy típicas en los pueblos. Los cazadores la conocen bien, pues les sirve de refugio cuando van a cazar y se echa a llover. Me gustaría que los pequeños del pueblo pudieran saber cómo era una caseta del siglo pasado.



Esta historia es un homenaje a mi padre, porque aunque era de Mainar se sentía torralbillano de corazón y siempre pensaba en los demás desinteresadamente, por eso era tan querido por todos los vecinos del pueblo.

Mary Paula

“Caseta de piedra en el cerro” Marcos Sierra

APELLIDOS DE TORRALBILLA (1605-1957)

Estudiando los libros de Bautismo de la parroquia de San Lorenzo Mártir, he obtenido la información necesaria para saber la fecha en la que apareció cada uno de los apellidos en el pueblo, aquí relaciono los que conocemos en la actualidad, aunque a lo largo de casi cuatro siglos ha habido muchos más.

Está claro que para que naciese un niño con sus apellidos los padres vivían aquí, pero procedían de otro lugar, y ellos fueron el origen de cada familia y de sus distintas ramas. En este cuadro podemos ver que el apellido más antiguo es MONGE (1605) y el más reciente ALEJANDRE (1957).

	Nombre	Apellido 1	Apellidos 2	Fecha de bautismo
1	Catalina	Monge	Miedes	27/01/1605
2	Niña sin nombre	Tobajas	Cortés	08/09/1606
3	Bartolomé	Tamparillas	Latorre	22/11/1607
4	Engracia	Jaraba	Guajardo	20/04/1608
5	Juan	Pérez	Royo	02/11/1609
6	Domingo	Sierra	Martín	21/03/1610
7	José	Martín	Simón	16/11/1610
8	María	Ronco	Pérez	27/09/1615
9	Diego	Pellejero	Sierra	05/09/1670
10	Juan Martín	Baselga	Cabello	02/02/1672
11	Lorenzo Tiburcio	Fuertes	Moreno	11/08/1697
12	María Catalina	Arribas	Fraguas	06/02/1714
13	Tomas Juan	Usón	Rios	28/12/1721

14	Ana María	Esteban	Felipe	01/02/1726
15	María Brigida	Saz	Marín	01/02/1730
16	Ana Francisca	Pardos	Campillo	09/03/1733
17	María Magdalena	Arnal	Fuertes	02/04/1747
18	Valero	Requena	Aladrén	29/01/1776
19	Manuel Valero	Sabirón	Fuertes	09/11/1780
20	Manuel Inocencio	Lafuente	Tobajas	28/07/1793
21	Lorenzo	Frisa	Marcuello	11/08/1801
22	Gil	Racho	Monterde	01/09/1814
23	Eusebio	Fúnes	Monterde	15/12/1817
24	Gregorio Antonio	Lázaro	Esteban	12/03/1834
25	Constantina Francisca	Per	Marcuello	10/03/1839
26	Ángel	Peiro	Lafuente	02/10/1849
27	Nicolasa	Desentre	Fúnes	05/12/1851
28	María Encarnación	Yuste	Ruiz	05/07/1882
29	Valentín	Pardos	Sierra	14/02/1896
30	Pascual	Castillo	Sabirón	28/04/1916
31	Manuel	Pintiel	Baselga	21/05/1930
32	César	Bárcena	Tobajas	13/03/1936
33	María Pilar	Ruber	Frisa	04/08/1951
34	Félix	Ruiseco	Pérez	20/09/1951
35	Benita	Alejandre	Monge	25/07/1957

Blanca Yuste

ENCERRADAS EN LA IGLESIA

Hablando un vecino del pueblo y yo; él sacó la conversación sobre las bromas que los jóvenes de su edad habían gastado en su juventud. Me contó que en una ocasión se hallaban en la fuente, ya que era su punto de encuentro cuando volvían de trabajar en el campo. Estando allí oyeron voces en la iglesia, y se acercaron para ver qué pasaba. Cuando llegaron a la puerta, uno del grupo se asomó y vio que eran las mozas, que estaban limpiando y poniendo flores a la Virgen ya que era el mes de mayo, y era costumbre adornarla.

Me decía este conocido que, como las mozas estaban tan afanadas con las flores y la limpieza, no se dieron cuenta de que las estaban vigilando. Al ver la llave puesta en la puerta, no se les ocurrió otra cosa que cerrarla, dándole una vuelta a la llave. Ellas ni se percataron de lo sucedido.

Los mocitos se quedaron por allí cerca para estar pendientes y enterarse de como se iba a desarrollar la broma, aunque ésta pudo convertirse en una pesadilla.

Las jóvenes cuando terminaron su trabajo decidieron marcharse y, ¡oh sorpresa!... ¡no podían abrir la puerta!. Se preguntaban: “¿Dónde está la llave?”. Nadie lo sabía y una de ellas dijo: “Bueno chicas, la que haya cerrado la puerta, lo tiene que saber ¿O acaso no la habéis cerrado ninguna?”. Pensaron: “Alguien nos está gastando una broma y seguro que han sido Fulanito y Menganito”. “Sí, sí, y sus amigotes, aseguraron”. Una comentó: “Sí han sido ellos, estarán en la puerta, vamos a llamar y cuando nos oigan abrirán”. Otras decían: “No sé, no sé, mucha confianza tenéis en ellos, pero no nos podemos fiar de ninguno”

Las que tenían algún idilio con ellos los llamaban por su nombre dando golpecitos a la puerta: “Fulano, Mengano, venga hombre abrir, que esto ya no tiene gracia”. No obtuvieron respuesta, volvieron a llamar otra vez, y otra, y nada.

Los que habían cerrado la puerta al verse libres de pecado se frotaban las manos de alegría y se reían: “¡Ja, ja, ja! ¿Habéis visto que culpan a los mayores en vez de a nosotros?”

Algunas de las jóvenes empezaban a perder los nervios, gritaban y gritaban sin respuesta, intentaban llamar la atención con sus gritos, pero no había respuesta; nadie les oía. Bueno, nadie no, los pecadores bien cerca estaban y lo que se reían.

Cansadas de llamar y gritar, comprendieron que les habían cerrado la puerta a mala idea y que, por mucho que gritasen, llorasen y pataleasen, no tenían intención de abrirles; y donde estaba la iglesia nadie les iba a oír.

Caía la noche y algunas de ellas estaban muy asustadas y sin saber qué hacer, pero una que no perdió la calma, tuvo una brillante idea: “¡Compañeras,

a las campanas!, tocaremos tan fuerte que cuando la gente las oiga vendrán para ver qué pasa y nos sacaran”. Todo fue pensarlo y hacerlo, se acercó a la cuerda que cuelga desde el campanario hasta abajo y tiró de ésta con todas sus fuerzas, empezaron a sonar y sonar, entre todas las mozas tocaban con tanta fuerza y tan desatinadas que pusieron a todo el pueblo en movimiento.

Las gentes del pueblo, al oír las campanas, se alarmaron: “¿Pero, qué es lo que está pasando?”, se preguntaban de unos a otros, “¿qué acontecimiento es éste y a estas horas?”, se decían, hasta que llegaron a la iglesia y se encontraron con la puerta cerrada y la llave puesta. Enseguida oyeron gritos, abrieron y encontraron a las mozas, algunas llorando y bien asustadas.

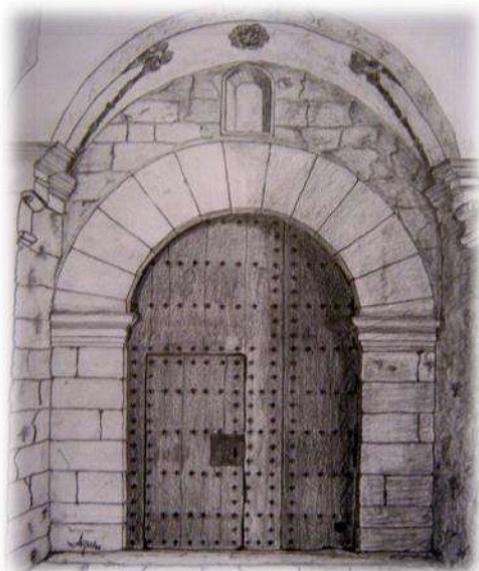
Los que las habían encerrado, al ver a la gente, huyeron.

Las mozas culpaban a los mozos de su edad, creían que por no pasar la tarde con ellos les habían hecho esta broma. Pero estaban equivocadas.

Algunos jóvenes de los que culpaban las chicas estaban allí cuando abrieron la puerta, éstas dirigiéndose a ellos los responsabilizaron de lo ocurrido, y éstos se sintieron ofendidos. Después de un largo dialogo entre todos aclararon su mal entendido, porque los gallitos no iban a encerrarlas, que bailan con ellas todos los domingos y algunos de ellos hasta las cortejan.

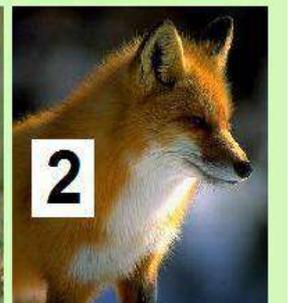
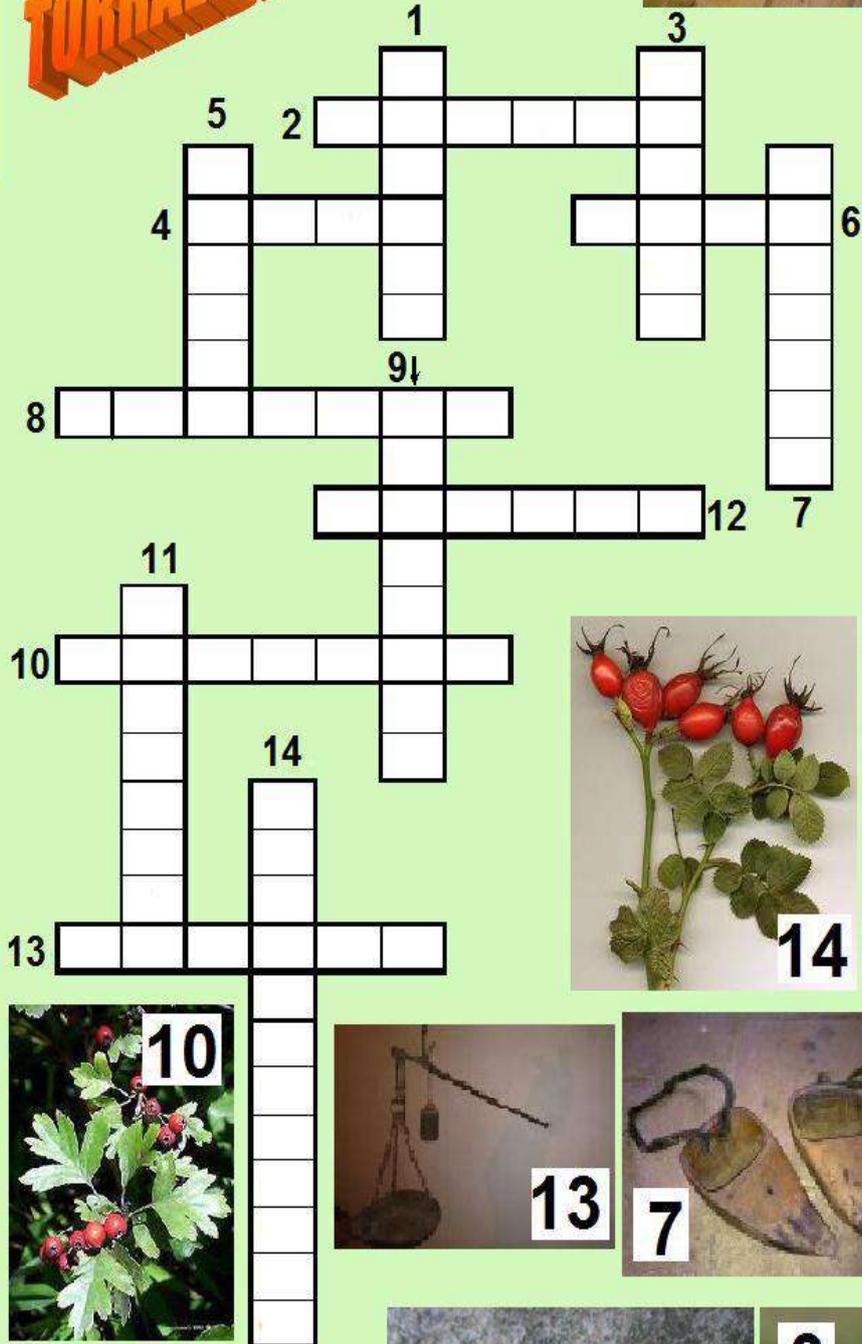
Fueron los polluelos con su habilidad, ya que con las pollitas no podían bailar y cerraron la puerta para poner mal. Nunca pensaron que todo iba a llegar tan lejos, querían divertirse culpando a los gallos, luego abrir la puerta y estar todos juntos en buena amistad, pero al ver el lío que se había montado se ocultaron, porque tenían miedo de dar la cara ante los mayores, ya que ellos les podían pegar. Así, quedó la duda entre unos y otros, pero los polluelos guardaron el secreto y jamás lo dijeron, para que a las mozas les quedara la duda de si fueron sus admiradores, por celos o rabietas de no estar con ellas.

Antonio Frisa



Dibujo de Agustín Cerro

CRUCIGRAMA TORRALBILLANO



* Soluciones en el próximo número.

Marcos Sierra

¡Feliz Navidad!

¡Feliz 2012!



Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com